



El estado actual de nuestra parroquia no nos gusta. Ni puede gustarnos Sabemos que Jesús en la Cruz derramó su Sangre por todos y cada uno de nuestros feligreses, y sin embargo vemos multitud de ellos, especialmente entre la gente humilde, entre la clase obrera, apartados de la vida parroquial, CANAL ORDINARIO de la participación en los méritos de la Sangre Divina.

Movimiento Parroquial

Bautizos. — Día 31 de Agosto, Antonio Pérez Piquer. A los venturosos padres nuestra enhorabuena.

Matrimonios — Jorge Gabandé Franch con Dolores Martorell Teixidó. Les deseamos completa y cristiana felicidad.

Defunciones. — Día 31 de Agosto, María Guijarro Martín. A sus familiares nuestro más sentido pésame. Descanse en paz.

Misas Gregorianas

El próximo domingo día 15, empezarán las Misas Gregorianas que aplicaremos todos los días en sufragio del alma de la que fué ejemplar madre y esposa D.^a Antonia Suñé Badía de Fregola, fallecida recientemente. Los días laborables serán a las 8 y los festivos a las 9'30 Suplicamos a nuestros feligreses una fervorosa oración por la difunta y la asistencia a estos piadosos sufragios. Renovamos nuestro pésame a su esposo, hijos y demás familiares.

La Misa de Comunión general del presente domingo es en honor de la Sagrada Familia, a las 8 30.

HORARIO DE LAS MISAS Y FUNCIONES PARROQUIALES

Misas. — Días laborables: A las 7'30, 8, 9 y 9'30.

Días festivos. — En la Parroquia: A las 5'30, 6'30, 7'30, 8'30, 9 30, 11, 12 y 13. Tarde a las 6'30. En la Capilla de la Sda Familia, a las 9'30. En la Ermita de Greñana, a las 11. En todas las Misas hay avisos y predicación. A las 11 la Misa de los Niños. Las proclamas de matrimonios se hacen en la Misa de las 12.

Funciones Parroquiales — Días laborables: Por la tarde a las 7'30. Días festivos, a las 6'15 antes de la Misa vespertina Santo Rosario y a las 7 después de la Misa la función parroquial. Todos los sábados, después de la función, Sábata y antifona de la Virgen propia del tiempo litúrgico.

No puede gustarnos ver tantos feligreses que lo son unicamente de nombre, de tradición, de puro rito de etiqueta. Seríamos víctimas de una ilusión si admirásemos el Domingo nuestro templo parroquial repleto, sin pensar lo bastante en los miles que no vienen a misa y viven sin oración, sin Dios, sin la gracia santificante.

MUNDO MEJOR ✠ MUNDO MEJOR ✠ MUNDO MEJOR

MOVIMIENTO APOSTÓLICO ✠ DE SAN JUAN ✠

MUNDO MEJOR ✠ MUNDO MEJOR ✠ MUNDO MEJOR

La Parroquia, «célula-base» de la vida eclesiástica

El pasado mes de Agosto, Pío XII dirigió a una peregrinación de la Parroquia barcelonesa de S. Medín, unas palabras que son de interés para los feligreses de todas las parroquias del mundo.

La Parroquia es un ser vivo con peculiaridades notables

Esperamos mucho, dice el Papa, de una vida parroquial bien dirigida y bien organizada, donde esa «célula-base» de la vida eclesiástica puede demostrar toda su fecundidad y toda su eficacia para el bien de las almas.

Una parroquia no es solamente un templo, un sacerdote, un territorio y una determinada porción de la grey del Señor, expresado todo ello en cifras más o menos elocuentes; una parroquia es una célula de un cuerpo, que en este caso es el Cuerpo místico de Cristo; es un ser vivo con su aliento propio, con sus órganos y sus actividades, con su crecimiento natural y hasta con sus problemas, sus necesidades, sus gozos y sus dolores peculiares.»

Como se manifiesta su vida

«Que no sea menester, pues pediros que la ameís porque sería tanto como decirós que os ameís a vosotros mismos, que nunca os deís por contentós mientras no logreis hacer de ella un verdadero modelo, sin ningún elemento enfermizo o muerto, donde se viva esa auténtica vida cristiana, que ha de manifestarse continuamente en el amor a la oración y en la estima del sacrificio, en la pureza de la juventud y en la honestidad de costumbres de los mayores, en la regular asistencia a los oficios divinos y en la frecuencia de Sacramentos, en la caridad generosa para con los necesitados y en el exacto cumplimiento de todos los deberes ciudadanos y en todo un modo de ser que bien podría llamarse un cristianismo vivido, en el templo lo mismo que en el hogar, en las diversiones lo mismo que en el trabajo, en la vida familiar lo mismo que en la vida social y en lo profundo de las creencias lo mismo que en todas y cada una de vuestras manifestaciones exteriores, para gloria de Dios y honor de la Santa Madre Iglesia.»

CARTA ABIERTA

a los vecinos del Cañeret

(Esta carta es continuación de la que se publicó en el número 279 de esta misma hoja)

y II

Alguien os dirá que no os atormentéis en ello; que no vale la pena. Que lo que hay que hacer es procurar aprovechar esta especie de moda de hablar bien de vosotros, esta especie de remordimiento (¿seréis acaso la conciencia del mundo?) o de miedo colectivo, que de todo hay y que impulsa a algunos a favoreceros, o este afán que se ha apoderado de otros pocos de procurar sintonizar su conducta con sus creencias, y sacarle el mayor partido posible: si es mucho, mucho y si poco, poco. Si es leche, leche y si un piso, tanto mejor.

No, por favor. Esto sería tanto como aceptar que la vida es un juego grotesco y en el que vosotros llevaríais la peor parte. Sería una actitud con la que jugaríais con vuestra dignidad y en el que seguro que perderíais la partida.

Sigo diciéndoos que no sé que solución dar a vuestro problema y sigo creyendo que no debéis esperarla de nadie como no sea de vosotros mismos. A mi me gustaría ayudaros a buscarla por la curiosidad de ver en que paraba todo esto, o tal vez con la esperanza de que, si la búsqueda era sincera y libre, alguno de vosotros, quizás uno solo de vosotros, en alguna esquina de existencia se topara con Cristo: O tal vez también con el presentimiento de que en vosotros encontraré yo la faz Suya, os digo en confianza que me da cierto miedo, mucho miedo, toparme con El.

Sí Ya sé que lo habeis intentado un poco con vuestra feliz Asociación. Y también sé lo mal que lo habeis hecho hasta ahora.

Conozco algo de vuestros fracasos y también de vuestros aciertos.

Sé que habeis aceptado el patrocinio de la Parroquia y con cuantas reservas mentales lo habeis hecho. No os lo reprocho, muy al contrario. Seguid con vuestras reservas mentales que es uno de los pocos

aciertos que habeis tenido. Habeis aceptado la Parroquia, esta es la verdad. Pues ha sido ella, la que ha venido a vosotros, tanto impulsada por un soplo de caridad que agita ciertas conciencias, como por otro soplo de egoísmo, pues la Parroquia se encuentra en el feliz dilema de que os necesita.

Esta es otra verdad insoslayable: la Parroquia os necesita aunque por otros motivos de los que creéis vosotros, pues de algunos de vosotros he oído con un sarcasmo que daba escalofríos que si la Parroquia os necesitaba era porque «constituíamos un magnífico banderín de enganche para conseguir boletines de suscripción y para llenar los buzones de la Iglesia.» Hermosa actitud Hermosa y falsa, pero digna. Si junto a esta dignidad pudierais encontrar en vuestra vida, en vuestra pobreza, un motivo para la alegría...

Pues sí, y volviendo a lo mismo. La Parroquia os necesita, pero por otras causas. Os necesita (y hablo en nombre propio, no en el de ella) porque sin vosotros no sabe de que echar mano para la salvación de los ricos. Os necesita en función de la salvación de otros seres, de otros seres tan difíciles de salvar por otra parte como son los ricos, no creo que sea otro el sentido que daba no ha mucho a aquellas palabras dirigidas también a vosotros: «Por Dios, tened caridad de los ricos.»

La Parroquia os necesita porque quiere constituirse en familia, en comunidad (¡Que lejos estamos todavía!) y «sin pobres no hay comunidad parroquial.» No pobres a los que poder dar y así algunos hacerse mejores, sino pobres que puedan dar y hagan a todos mejores.

No sé. Pero sospecho que a algunos ya los habeis hecho mejores.

En espera de vuestras noticias, un abrazo.

Pesimismo humano y optimismo sobrenatural

Algunos sectores ajenos a nuestra feligresía han acogido con desconfianza y recelo la serie de medidas implantadas por la Parroquia, en aplicación de la Doctrina del Mundo Mejor. La supresión de las colectas durante las funciones religiosas, la unicidad en las exequias fúnebres y sobre todo, la supresión de los aranceles, son, para estas personas que no han seguido de cerca nuestro movimiento, medidas no solo eminentemente revolucionarias, sino incluso peligrosas. La idea de un fracaso, con la consiguiente marcha atrás, es lo único que se les ocurre, cuando se enteran de pronto, de todas estas innovaciones.

En cambio, para nuestros feligreses, para los que han seguido paso a paso, el resurgimiento espiritual de nuestra Parroquia, estas innovaciones nos parecen normales y lógicas. Nadie, ni los más pesimistas, —si es que existen pesimistas en nuestra Parroquia, ha temido siquiera, la posibilidad de un fracaso, de una marcha atrás.

Esto, que a primera vista pudiera parecer paradójico, no lo es en realidad. El Movimiento Apostólico de San Juan, antes de lanzarse a la calle, ha tenido la virtud, con la imponderable ayuda de Dios, de crear entre sus feligreses, un espíritu nuevo, un clima de reforma —valga la frase— que es precisamente una de sus esencias. El egoísmo, la indiferencia, la rivalidad de capillitas, han de ser barridos, para dejar paso a la com-

prensión, a la fraternidad, al Amor, si queremos implantar un Mundo Mejor. Por eso, nuestro Movimiento, no pretende crear un nuevo sistema de apostolado, diferente o contrario a los demás, sino que pretende infundir a todos los existentes, un ritmo nuevo, un ritmo dinámico, de conquista, cual corresponde a los momentos en que vivimos. Y en este sentido, si que es verdaderamente revolucionario. No para destruir a tontas y a locas, sino para revisar atentamente todo el frente parroquial, desechando lo inútil y pernicioso y conservando, vigorizando lo útil y provechoso.

Por tanto, si nuestro movimiento no contara con realidades tangibles, si no pudiera exhibir una obra positiva, si solo contara en su haber, con esta inquietud espiritual que informa y anima a la mayoría de nuestros feligreses, si solo hubiera conseguido crear este clima que impera por doquier y que se traduce en esta colaboración parroquial, en esa penetración colectiva, ya podríamos darnos por satisfechos.

Por eso, como nuestro movimiento es eminentemente espiritual, estas innovaciones nos parecen normales y lógicas, Porque no son fruto de la improvisación de unos, ni de la imposición de otros, sino de la íntima colaboración de unos feligreses con su Párroco. Y en estas condiciones, no cabe el temor, ni mucho menos la idea de un fracaso que haga necesaria una marcha atrás.

De la prosperidad de la Vida parroquial depende el incremento de la verdadera vida cristiana.

Pío XII